



“EL RUCA”

1990

1. Hablamos de RUCA, ¿Por qué en los comienzos mismos de nuestra Fraternidad hablábamos de RUCA? ¿Por qué no usamos una expresión más directamente articulada con un sentido organizacional?
2. Sucedió que, en la fundación misma, allá en los lejanos años de la década del 60 hablábamos de RUCA. La expresión significa **casa, hogar**, y entonces, una obra que empieza con una casa, con un hogar, quiere decir que el crecimiento natural es a partir de esta realidad: la familia, la CIUDAD, la urbe y el orbe.
3. La **casa** es la CIUDAD en ciernes. Porque la CIUDAD es la ligazón, o religazón, comunión, en una realidad, en las intimidades familiares, de tal manera que cuando se fundó FASTA nosotros ya decimos que allí estaba la CIUDAD, porque precisamente empezarnos fundando una casa. Naturalmente, teníamos que terminar en una CIUDAD.
4. La casa es signo de un *habitar* físico, pero que supone una *habitación* metafísica, espiritual, y por eso nuestro RUCA, a medida que se fue *habitando*, se construía, se *habitaba*.
5. Había una como especie de convocatoria, porque ya vamos acercándonos al misterio de la obra. No se trata de un proyecto humano. Se trata de seguir la voluntad de Dios, el proyecto de Dios.
6. Ya desde los comienzos, lo que se está expresando, es el Reino de los Cielos, la pequeña semilla que tendrá que crecer y hacerse un árbol frondoso, la *"nova et vetera"*, lo nuevo y lo viejo, que tendrá que comunicarse en una sola realidad, expresando el misterio. El hombre, una vez que descubre el tesoro escondido, vende todo lo que tiene y compra ese campo para quedarse con él.
7. Nuestros RUCAS fueron eso. Una **casa** donde se albergaba el misterio del Reino. Quienes llegaron a los RUCAS encontraron en ellos el misterio del Reino, y si no hubiesen *habitado* el RUCA, se hubiese derrumbado la **casa**; y, sin embargo, a partir de aquellas pequeñas **casas** se hizo la **CIUDAD**.
8. Nuestros RUCAS fueron *habitados* por el Altísimo, por el misterio de Dios; y allí, en esas **casas** nuestras se fue gestando la vocación a *habitar el RUCA y habitar* la CIUDAD.
9. Es una *vocación*. Es como si el RUCA supusiera un espacio sacral, invisible, en medio de los hombres. Instituido este espacio, allí se tiene que dar la comunión con Dios. Porque la única razón para que se genere este espacio de lo sacral es ésta; y dada entonces la comunión con Dios, en ese espacio generado por Él, tienen que aparecer las llamadas, las vocaciones y las misiones.



10. El RUCA es como una CIUDAD en pequeño; el Reino e Dios en pequeño. Allí *habita el* Altísimo y su misterio; hay una presencia sacral en el RUCA. Estamos fuera da una perspectiva puramente organizacional, estructural, institucional. Cuando uno quebranta la presencia de lo sacral en el RUCA, está matando la CIUDAD, y por lo tanto el Reino de Dios.
11. Hemos de tener necesariamente esta lectura teologal. Aquí no hay sociología, estadísticas, política, normativas... ¿Y hubo quienes se encontraron con Dios en el RUCA? Si, todos. ¿Y hubo quienes en el RUCA encontraron esa perla preciosa, ese tesoro y vendieron todo para habitar la casa?
12. Sí, y ¡cuántos! Cuántos de ustedes han dicho; "*Para mí, FASTA es mi vida*". ¿Cómo se explica esa suerte de afecto interior, una suerte de "*afectum societatis*", interior, profundo, misterioso, que nos capta, nos cautiva, nos enfervoriza, y que no responde a ninguna racionalidad? ¿Por qué estos llamados dislocan las estructuras racionales, cuando uno intenta dar desde allí sentido a su vida? ¿Por qué esta suerte de impacto que se recibe en las familias cuando llega el mensaje de FASTA?
13. Evidentemente hay una levadura, un fermento dado en la Iglesia por el Espíritu Santo. Allí está el espacio sacral que el Espíritu de Dios ha **instaurado**, que se apoya en una geografía y en unas biografías, porque a medida que el RUCA va siendo ocupado, la **casa** se ocupa porque aparece la "vocación", el llamado y la misión.
14. Uno ocupa el RUCA cuando tiene la "Vocación" y el "llamado"; y como eso es de Dios, uno puede vivir en el RUCA, pero no *habitarlo*. Hubo mucha gente que vivió en el RUCA; pero *habitarlo* significa *poseerlo* de un modo sustancial, identificado consigo mismo; si no, sólo *vive* en el RUCA. Las abejas no habitan su panal, lo ocupan. Las hormigas no habitan el hormiguero, lo ocupan. *Habitar* el RUCA es incorporarlo a la propia naturaleza. Uno *habita* un paisaje cuando lo asimila a sí mismo, y a su vez cuando éste, el paisaje, nos asimila a él, de tal manera que ya nuestra vida no tiene sentido si no se inserta en ese paisaje. Ahí *habitamos*, y si no, lo vivo, pero no lo *habito*.
15. Lo que ocurre es que por bello que sea el paisaje, no lo podemos *habitar* por una decisión racional, sino que lo hacemos cuando lo incorporamos con el amor. El paisaje más deprimente y más racionalmente horrible, al ser amado, se asimila de tal manera con quien lo ama, que le resulta la cosa más maravillosa. Así es como uno puede escuchar que se diga: "¡Como olvidarte, Villa Guillermina!" ¿Qué será Villa Guillermina? El autor lo ha pintado de tal manera al paisaje, lo ha amado, que hasta le ha cantado, ¡le ha hecho una poesía!
16. *Habitar* el RUCA supone, corno al habitar un paisaje, un cultivo de algo, de donde surge una cultura, que lo incorpora a uno al



- paisaje, y a su vez incorpora el paisaje adentro del alma. Si no hay esa cultura, no se *habita* el paisaje.
17. Le puede gustar, lo puede admirar, pero no *habitarlo*. Por eso uno, cuando no tiene este contexto cultural para *habitar* un paisaje, y le falta afecto para generar una actitud cultural, de cultivo, entonces, aparece siempre como un forastero porque no está incorporado.
 18. Fijense en nuestro sur argentino, con esos hermosos paisajes de lagos y bosques, nieves...y, sin embargo, mucha de la gente que está allá no logra *habitarlo*, aunque le guste. Le falta el afecto que genera la cultura y la cultura que pueda arrebatarle un acto de afecto y lo asimile. Usted, a lo mejor, se va a 4000 metros, a la Puna de Atacama, y ve una coya con el indiecito colgado a las espaldas, y de repente eso le está ocupando todo el paisaje. El paisaje está *habitado* por esta coya, porque le ha expresado una relación de ocupación, y esto es un hecho cultural; le pone espíritu al paisaje. Valga esto como analogía.
 19. *Habitar* el RUCA no es fácil, vivir en el RUCA puede serlo; y pasar por él, también.
 20. ¿Qué parámetro referente tomamos para saber si *habitamos* el RUCA? Si fuera solamente una institución, tomaríamos el reglamento y diríamos: el artículo primero pide que se llene una ficha, que se tiene que pagar una cuota, que si vino, tal cosa, que si no vino, lo echan, etc....Podemos, en FASTA, cumplir todo eso y no *habitar* el RUCA. Porque *habitarlo* significa que descubrimos allí nuestro origen. Y si está nuestro origen, está nuestro destino. ¿Qué queremos decir con esto?
 21. Queremos decir que *habitar* el RUCA significa que hemos aprendido a *habitar*nos a nosotros mismos, es decir, que hemos descubierto el primer espacio de nuestra realidad existencial, que somos nosotros mismos. Y "*yo me habito*" significa que me descubro y me asumo desde lo que soy, y, haciéndolo así, me conozco y conozco lo que Dios quiere que yo sea.
 22. En el RUCA *habitamos* nuestra propia existencia, y descubrimos nuestra vocación, nuestra misión y nuestro destino. Es el espacio sacral que nos está sacralizando; nos quita los espacios profanos que no nos dan ninguna vocación, ningún destino. Nos saca de la profanidad, y nos comunica y nos descubre el misterio. Nos metemos adentro de nuestro espíritu y nos vemos llamados, proyectados, y al *habitar*nos en nuestro interior cobra sentido el RUCA como espacio de sacralidad: para eso Dios nos llamó y para eso creó este espacio. Mientras no descubramos esta realidad, viviremos, pasaremos por el RUCA; pero la **casa** seguirá siendo deshabitada.
 23. Cuando uno alquila una casa, o se construye una, no la *habita* enseguida. Entra en la casa y, a veces, lleva mucho tiempo *habitarla*. Algunos no lo logran en toda su vida. *Habitarla*



- significa que su casa está ligada a su historia, a su destino y por eso, a veces, cuesta tanto desprenderse de una casa.
24. Quizás por eso, en el Evangelio, el Señor les recomendaba a los apóstoles: *"No queráis andar de casa en casa"*... (es una analogía, ya que probablemente la mayoría de nosotros hayamos cambiado de casa en alguna ocasión). Llega un momento en que la casa es su destino; esa es su casa., si la *habita*, claro. Y puede ser el ranchito más despreciable o el palacio más hermoso. No pasa por ahí la cosa. Es lo que se menta en "cuartito azul"...
 25. Entonces nosotros no le pusimos RUCA porque sí. (En realidad; no sé por qué le pusimos RUCA; pero se lo pusimos y punto, y significa **casa, hogar**, y ahí esté señalado todo).
 26. Tenemos que venir y *habitar el* RUCA. El punto de partida no es estar haciendo una institución, sino construyendo el Reino, y nosotros lo hacemos en una casa, que es espacio sacral de comunicación con el Señor. Así lo hicimos siempre, para que el que se acercara a esta casa, pudiera encontrarse con Dios, descubrir su vocación, su misión y su destino. Cuando eso ocurre, el miliciano ya no puede irse a otra casa, aunque sea más linda. Así fue desde el comienzo de la obra. Empezamos por los RUCAS; pero ya nuestras casas se diseminaron; "y un ranchito aquí, otro más allá..." y el camino largo que nosotros más bien ¡subíamos que bajábamos!
 27. Porque la vocación a *habitar* un espacio, naturalmente no nos cierra en nosotros mismos, sino que nos abre porque cuando *habitamos el* espacio a través de esta internalización afectiva y esta actitud de interioridad, el espacio (que tiene medida), al ser incorporado a nuestro espíritu, se dilata, se agranda; le quebramos las fronteras.
 28. Por eso el Padre Lacordaire decía: *"En mi celda he encontrado un espacio más grande que el universo"*. La celda es pequeña, y sin embargo está asimilada en su espíritu de tal manera que en ella ha encontrado su comunión y su comunicación con Dios, su vocación, su misión, y su destino, aunque ese espacio sea de dos por tres.
 29. En forma natural llegamos del RUCA a la CIUDAD. Un tránsito que se fue dando en el tiempo, gradualmente; que fue tomando distintas configuraciones según las circunstancias, los tiempos. Aquellas milicias destinatarias de los primeros RUCAS, luego convertidas en una Federación, una especie de integración de casas, y luego la Federación convertida en una Fraternidad Laical de la Orden, y después la Fraternidad tratando de ir afirmando esta proyección con obras, y finalmente esta percepción de que Dios sigue empujando , y se van dilatando las exigencias, las posibilidades, y ya se quebrantan todas las estructuras institucionales y es como si se abriera un desborde de posibilidades, porque el Señor se hace presente, y cada vez que esto ocurre, se abren los espacios, las vocaciones, las



- misiones, la urgencia de los pedidos. Entonces, usted ya no sabe cómo darle a esta convocatoria una demarcación...No, no puede ser demarcada...Y, ¿qué es lo que se ensancha?
30. La **casa** se va haciendo CIUDAD. La comunión de las diversas vocaciones en la única misión, constituyen la CIUDAD. Se entretienen las vidas personales, los destinos van como configurando etapas históricas. Ahí aparecen las *generaciones*, asumiendo en comunión la misión del Reino. Van apareciendo los compromisos personales y comunitarios, más allá del quehacer profesional. El compromiso en la misión, de uno que es ingeniero, de otro que es contador, otra que es profesora, otra que se casó, otro que está soltero; es un compromiso que incluso va más allá de la biografía personal. Se van dando los tonos históricos de la obra y no desde la sociología o la programación.
 31. Es cierto que hemos tenido que ir percibiendo la historia, y hemos tenido que ordenarla, ver cómo podemos incorporarnos a los acontecimientos. Es el paso del Señor entre nosotros, nuestras historias personales, las tareas asumidas, aquí está Dios, la fuerza del Espíritu Santo; está su llamado y está nuestra respuesta.
 32. Valdría, posteriormente, hacer una lectura de cómo fuimos creciendo institucionalmente y, si se pudiera, de cómo fuimos creciendo individualmente en la CIUDAD, cómo fuimos ocupando la casa y cómo la casa fue haciéndose CIUDAD con los compromisos, con las respuestas de cada uno de nosotros.
 33. Esta es nuestra casa. Para *habitar* nuestra casa la tenemos que amar, tenemos que conocer sus rincones, sus espacios, sus perspectivas, saber cómo mirarla, a fuerza de *habitarla*, saber todas las dimensiones desde las cuales se la puede comprender. Sus tonos, sus temperaturas, sus olores, saber dónde se va a colocar este cuadro y este florero, dónde se pondrá una alfombra, y cuándo se va a prender una luz y cuando no la va a prender, y dónde va a escuchar música. Y así, toda la casa va teniendo el tono de lo vivencial.
 34. El RUCA, la casa del Reino de Dios, está hecha, sin embargo, por espacios que suelen ser invisibles. Más no se olviden lo que decía Saint. Exupery: "*Lo esencial es invisible a los ojos*".
 35. Para descubrir las dimensiones misteriosas de esta CIUDAD MILICIANA, hay que descubrirla desde la Fe; para lo cual debemos *habitarlos*, vernos desde Dios en nuestro origen, y así encontrarnos con que, desde nuestro origen, esta es nuestra casa.
 36. Si así lo hiciésemos, debemos cuidar de no traicionar, renunciando a nuestro destino de salvación. Aquí hemos encontrado a Dios, y entonces ya no caben otras lecturas, mis queridos milicianos. O somos fieles, o nos condenamos. O quedamos en el RUCA, o quedamos a la intemperie, sin casa, es decir, sin destino.

FRATERNIDAD DE AGRUPACIONES SANTO TOMAS DE AQUINO

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE FIELES DE DERECHO PONTIFICIO

FUNDADOR Y PRESIDENTE



37. Pidámosle al Señor que nos dé esta gracia de fidelidad, para que podamos realmente *habitar* el misterio de Dios en nuestro RUCA.